

CRISTINA NAVARRO

Tras el espacio pintado

No hay que llevarse a engaño. Lo que vemos es pintura.

El espectador curioso —privilegiado espectador cuya curiosidad le hace sentir el deseo de conocimiento— acerca la yema de su dedo índice —dedo que comprueba y señala al mismo tiempo, que afirma e interroga a la pintura y a él mismo— al espacio de la pintura.

“Sí; es pintura — se dice —. Pero hay que tocar para saber”.

Y, no obstante, no llega al definitivo contacto. Sus ojos ya han *tocado*.

Por todas partes, pintura. Es el mundo de la artista: Cristina Navarro.

“Para este cuadro me basé en un poema de”

Pero sus palabras son como esas notas que escribe en algunas viñetas de sus cuadros: escritura al margen.

Sí. Toda escritura es / está al margen. Al margen de la imagen. Como la palabra de la pintora cuando insinúa una clave de interpretación de la obra, sin darse cuenta — o quizás sí: porque (de) una artista nunca (se) sabe — que su mano, que lleva el pincel al lienzo, se explica por sí sola.

Esto es : pintura. Esto es pintura.

Y el escritor le dice : “En tu pintura, ahora, veo sobre todo pintura. Predomina la pintura sobre la imagen, sobre todo referente. Y ... ”

Y el escritor deja papel y pluma, se acerca al cuadro, le pide a la pintora que le siga enseñando más obras.

“Esto es pintura, Cristina”.

Y Cristina Navarro, ahora en silencio, da las últimas pinceladas a un cuadro. Esas últimas pinceladas que, ambos lo sabemos, son las primeras de otros cuadros, de su próxima pintura.

Valencia, una tarde de otoño

Josep-Lluís Seguí